

DISCURSO DEL DOCTOR KWAME N'KRUMAH, PRESIDENTE DE  
LA REPÚBLICA DE GHANA, EN LA INAUGURACIÓN DE LA  
ASAMBLEA DE ACCRA, EL 21 DE JUNIO DE 1962

(DURANTE la última semana de junio tuvo lugar la Asamblea de Accra. En la capital del Estado de Ghana y bajo los auspicios de su gobierno, presidido por el doctor Kwame N'Krumah, se reunieron más de 130 personalidades de todo el mundo, caracterizadas por una postura no alineada frente a los problemas internacionales que afectan en nuestros días a toda la humanidad. Entre los participantes, observadores y expertos se contaban físicos nucleares, matemáticos, parlamentarios y ex parlamentarios, profesores universitarios, abogados, historiadores, psicólogos, científicos, ex-ministros, médicos y filósofos, líderes sindicales, dirigentes religiosos, periodistas, autores y editores y varios galardonados con el Premio Nobel. La mayoría de los participantes procedía de África, Asia y América Latina, pero entre los observadores había enviados norteamericanos y soviéticos.

La Asamblea "Por un mundo sin bombas" se constituyó en cinco comisiones, que examinaron respectivamente los problemas planteados por la necesidad de reducir las tensiones internacionales; el proceso concreto de desarme; la aplicación de las existencias de material atómico a fines pacíficos; los problemas económicos implícitos en el desarme y los problemas fundamentales del hambre, la enfermedad, la ignorancia y la servidumbre. Las discusiones giraron siempre en torno a la posibilidad de encontrar soluciones concretas y eludieron cualquier planteamiento exclusivamente teórico o impracticable en la realidad.

He aquí algunas de las proposiciones concretas de la Asamblea de Accra:

1. La prohibición de todos los experimentos y pruebas que afecten la ionosfera y el cinturón Van Allen.
2. Que se tomen medidas inmediatas para crear zonas desnuclearizadas en África, el Sudeste de Asia, el Medio Oriente y América Latina.
3. La concertación de un Pacto interafricano de Desarme y No Agre-

- sión, a través de las Naciones Unidas y garantizado por el Este y el Oeste; la fijación de un plazo de dos años para el desarme africano.
4. Un Convenio internacional, con participación de todos los países, rechazando la posesión de armas nucleares, químicas o biológicas, bases de cohetes y medios de transporte de tales armas en sus territorios —y solicitando de los países que poseen bases nucleares la supresión de las mismas.
  5. La creación de unidades económicas más allá de las fronteras para facilitar la integración económica de Estados que, separadamente, no pueden llevar a cabo una industrialización efectiva.
  6. Que los gobiernos de todas las naciones tracen planes para la reconversión de sus economías después del desarme y que se ajusten esos planes dentro de un proyecto internacional para asegurar la ayuda a los países subdesarrollados.
  7. La creación de comités de expertos de las Naciones Unidas para estudiar los problemas prácticos que surgen de la aplicación de las proposiciones de desarme de los EE.UU. y la U.R.S.S. y el entrenamiento inmediato de expertos para supervisar cada una de las etapas del desarme.
  8. La campaña de difusión pública en el mundo entero acerca de las ventajas económicas del desarme, tendiente a suprimir los temores de los sectores que puedan considerarse afectados por el desarme y a dar a las poblaciones la seguridad de un aumento en sus niveles actuales de vida; como consecuencia del desarme.

En el Preámbulo a las Proposiciones finales, se afirmó que:

“La Asamblea de Accra reconoce que el mantenimiento de la paz no es prerrogativa ni responsabilidad exclusiva de las grandes potencias ni únicamente de los gobiernos. La Asamblea de Accra llama a cada individuo a luchar contra la apatía y la indiferencia moral que facilita los preparativos para la guerra.

“La Asamblea de Accra llama la atención sobre el hecho de que las dos terceras partes de la población mundial no resulta afectada directamente por los conflictos de los grandes bloques de poder; para ellos el desarme, como presupuesto esencial para un rápido desarrollo económico, es de importancia vital y, por tanto, apela en favor de medidas inmediatas para la creación de un Mundo sin Bombas y sin guerra, mediante el desarme, para promover el desarrollo económico.”

Teniendo en cuenta que la paz del mundo es indivisible y que la guerra es el enemigo común de la humanidad, la Asamblea de Accra formuló los siguientes principios, que deben ser respetados por todos los Estados:

1. Que la política de coexistencia pacífica es vital para el mantenimiento de la paz;
2. Que tiene que eliminarse la guerra como medio para resolver los conflictos entre los Estados;
3. Que todos los pueblos tienen derecho a su autodeterminación;
4. Que todos los pueblos tienen derecho a utilizar sus recursos económicos y a suprimir las desigualdades que constituyen una amenaza para la paz;
5. Que no debe haber interferencia en los asuntos internos de ningún país;
6. Que ninguna potencia o grupo de potencias puede resolver el problema de asegurar la paz: es esencial el fortalecimiento de las Naciones Unidas, como asamblea mundial plenamente representativa, y la aplicación de sus recomendaciones para el desarme.

El día 21 de junio, fecha de inauguración de la Asamblea, el presidente de Ghana, Kwame N'Krumah, pronunció un notable discurso, caracterizado por su lucidez y su realismo político. Dada la importancia de esta alocución, especialmente para los países subdesarrollados, la reproducimos íntegramente a continuación.)

SEÑOR Presidente, distinguidos amigos de la Asamblea:

Se reúnen ustedes en el momento en que la Comisión de dieciocho naciones de las Naciones Unidas sigue dedicada a la tarea de intentar la redacción de un Tratado para el desarme general y completo. Todo lo que pueda hacerse para contribuir a esta labor es de enorme importancia para la humanidad.

La humanidad se encuentra al borde de un peligroso precipicio y un cálculo equivocado y fatal puede conducirla a la aniquilación. Las potencias que elaboran la bomba atómica para fines bélicos proclaman que sus actos son dictados por el instinto de conservación. Pero la experiencia ha demostrado que la acumulación de armamentos como base para "negociar desde una posición de fuerza" es el terreno mismo del que surgen constantemente las semillas de la guerra. La vieja máxima: "Si quieres la paz prepárate para la guerra" es inoperante en nuestro tiempo. La

humanidad se enfrenta a un grave peligro. ¿Quién puede salvarnos de ese peligro? Una voz —una voz audaz y valerosa que resuene a través del mundo, expresando el deseo de paz del hombre y pidiendo a las potencias nucleares que pongan fin de inmediato a la acumulación de armas nucleares para la destrucción del hombre.

Esperemos, distinguidos amigos de esta Asamblea, que esa voz sea la de ustedes y que los que tienen en sus manos el destino de la humanidad presten atención a la sinceridad y fervor de esa voz.

Ustedes se han reunido aquí no como representantes de países ni de partidos u organizaciones políticas, sino como individuos decididos a salvar a la raza humana de quienes pretenden condenarla a la destrucción. El hecho de que ustedes hayan venido aquí como individuos les permitirá, me parece, elaborar ese nuevo pensamiento y ese nuevo enfoque que resulta ahora tan esencial para la supervivencia de la humanidad.

Se requiere un nuevo enfoque de estos problemas y un nuevo pensamiento acerca del problema de la conservación del hombre. De este grupo de pensadores eminentes que se han preocupado activamente por el bienestar y el progreso de la humanidad debe surgir una respuesta positiva a esa demanda.

Espero que, al formular ante ustedes mi punto de vista, pueda en alguna medida contribuir a este nuevo enfoque y a este nuevo pensamiento y es con este espíritu que me atrevo ahora a dirigirme a ustedes.

#### UN CÓDIGO DE MORAL INTERNACIONAL

Al reflexionar acerca de los problemas que ustedes analizarán, lo que más me llama la atención es esto: El mundo carece actualmente de un código de moral internacional a la altura de su progreso tecnológico.

Decir la verdad; amar al prójimo como a sí mismo; socorrer al pobre y al necesitado; no desperdiciar la magnificencia de la naturaleza y de la ciencia; no matar; estos son los preceptos de todas las religiones y de todas las éticas y los principios que los hombres tratan de aplicar en sus vidas privadas.

¿Es posible afirmar honestamente que las naciones de hoy tratan de aplicar estos principios a la vida internacional?

En vez de escuchar la verdad, pueblos enteros son engañados y llevados a creer precisamente lo contrario de la verdad: que mediante el uso de refugios, por ejemplo, muchos podrían escapar de la muerte en una guerra atómica. En realidad, los supervivientes serían únicamente los dedi-

cados a dirigir y emprender la guerra nuclear, puesto que los que piensan en términos de una "guerra caliente" aceptan automáticamente que éstas son las únicas vidas que deben salvarse a toda costa.

Las diferencias ideológicas entre las naciones se han convertido, desgraciadamente, en la base de una campaña de odio entre los pueblos y todo el aparato de la ciencia se emplea en ambos lados para esta campaña. El resultado sólo puede ser la extinción de la raza humana con todas sus realizaciones. Las grandes sumas de dinero consumidas por esta campaña podrían aplicarse al financiamiento de programas nacionales e internacionales para la erradicación de la enfermedad, la pobreza y la necesidad. Se calcula que cerca de 114 millones de libras (el equivalente de 342 millones de dólares) se gasta diariamente —*cada día*, piensen ustedes —en la producción de armas de destrucción en masa.

No hay duda de que lo que necesitamos es una nueva moral pública, que postule que lo que es malo en la vida privada es igualmente malo en las relaciones internacionales.

Digo esto porque creo que en el mundo de hoy ninguna nación, grande o pequeña, se salvará por sus armamentos. No sólo la defensa de las naciones pequeñas, sino la defensa de las grandes potencias de la tierra depende, en última instancia, no de las armas de destrucción mutua en masa sino de la conciencia colectiva de la humanidad. Si al venir aquí ustedes logran hacer algo por despertar esa conciencia, su viaje no habrá sido en vano.

#### EL DESARME ES UNA POSIBILIDAD PRÁCTICA

Y permítanme que les diga esto: tienen ustedes una gran probabilidad de éxito. Hay que comprender que en el mundo actual no existe ya ese conflicto entre la moral y las conveniencias nacionales que hasta ahora ha obstaculizado cualquier intento para resolver permanentemente los problemas internacionales sin recurrir a la guerra. La paz, el desarme y la prohibición de las pruebas nucleares son en la actualidad posibilidades políticas prácticas. El obstáculo para su realización no depende ya de las necesidades económicas o políticas de los Estados nacionales. El único obstáculo es la persistencia de esa actitud mental anticuada que considera todavía a la guerra como una continuación de la política por otros medios.

Voy a ilustrar lo que quiero decir, refiriéndome a la historia de la abolición de la esclavitud.

Las naciones en general nunca respetan un código moral que, de ser respetado, pudiera afectar gravemente su bienestar económico. En los días de la esclavitud, a pesar del código moral que aceptaban nominalmente, la clase dominante seguía poseyendo esclavos.

El piadoso amo de esclavos justificaba simplemente sus actividades enorgulleciéndose de tratar a sus esclavos más humanamente que sus colegas sin religión. Citaba a Aristóteles y a la Biblia para justificar la esclavitud.

Algunos de los espíritus más valerosos de cada época condenaron en el pasado la esclavitud, pero sus voces eran escasas y su mensaje moral permaneció inatendido durante siglos. De repente, así pareció al menos, ese llamado moral que durante tanto tiempo había tropezado con oídos sordos conmovió los corazones de los hombres y primero la trata de esclavos y más tarde la esclavitud misma fueron abolidas.

¿Por qué ese súbito cambio de actitud? ¿No sería porque la trata de esclavos y la esclavitud, aunque constituyeran todavía una fuente de utilidades considerable para quienes las practicaban, habían dejado de ser una necesidad económica primordial para las potencias de entonces?

La tarea de las abolicionistas siguió siendo difícil y ardua en tanto que tenían que superar hábitos mentales arraigados, pero ya no resultaba imposible y, con valor y perseverancia, acabaron por vencer.

Me parece que existe un paralelo casi idéntico con el problema de la guerra y la paz en nuestra época.

Hasta el momento de su abolición, existieron fuerzas poderosas con intereses creados en la esclavitud, que creían honestamente que el modo de vida de su país estaba ligado a la continuación de la esclavitud. Estaban dispuestos a luchar y aun a morir en su defensa. Pero su causa estuvo perdida cuando la masa del pueblo comprendió que la esclavitud no sólo era moralmente injusta, sino que el progreso económico exigía su abolición.

De la misma manera existen hoy grupos poderosos que piensan que sólo a través de los armamentos pueden protegerse sus propias civilizaciones. Pero la verdad objetiva no está de su parte. La guerra mundial no es ya una política económica práctica. En nuestro tiempo, ni un solo objetivo puede lograrse mediante una Guerra Mundial. Por el contrario, no hay un solo objetivo que no pueda alcanzarse en nuestra época, mediante el empleo pacífico de los recursos mundiales.

En los viejos tiempos de la esclavitud, los abolicionistas eran considerados como idealistas sin sentido de la realidad y lunáticos cuyas ideas eran quizá moralmente justificables pero económicamente impracticables. Con una visión retrospectiva, podemos advertir que la realidad era precisa-

mente lo contrario. Los que pensaban que su civilización dependía de la esclavitud eran lo poco prácticos, influidos por el pasado. Los abolicionistas eran los realistas.

### ¿QUIENES SON AHORA LOS REALISTAS?

En la actualidad, los que postulan el desarme, la abolición de la amenaza de un conflicto nuclear y el fin de la guerra fría son los realistas y la historia está de su parte.

Por eso, no sólo pueden ustedes despertar la conciencia del mundo, sino que pueden difundir una nueva doctrina de esperanza. Es precisamente porque la guerra ha dejado de ser un instrumento esencial de la política que la oposición moral a ella tiene una posibilidad real de éxito, especialmente si se organiza y desarrolla sobre la base de una sólida argumentación práctica y en la difusión de una nueva moral internacional.

Esta nueva moral tendría que inculcar, en principio, un sentido de la responsabilidad individual. La amenaza de una guerra nuclear desaparecería mañana si cada individuo, en cada uno de los países, estuviera convencido de tener el deber personal de impedir la destrucción de la humanidad en un holocausto atómico.

En este momento, a mi parecer, el mayor peligro para la paz está en la apatía. Una actitud de espíritu que existe en una gran parte de la población de muchas de las potencias nucleares o de aquellas que aspiran a serlo, en el sentido de que el problema de la paz o de la guerra nuclear no les concierne a ellos sino a los políticos, los generales y los técnicos. A través de la propaganda se les ha adoctrinado en la idea de que el problema máximo en el mundo de hoy, la supervivencia de la raza humana, no es una cuestión sobre la que puedan actuar, sino algo que debe dejarse a la decisión de un pequeño grupo de supuestos expertos militares. Semejante idea no sólo es falsa sino inmoral. La cuestión de la paz y de la guerra en esta edad atómica concierne a todo ser humano. El futuro de la raza humana es una responsabilidad que ningún hombre o mujer puede delegar.

Por eso he dicho que esta Asamblea no sólo debe despertar la conciencia del mundo, sino establecer una nueva doctrina de esperanza. Para las naciones que han aceptado la Carta de las Naciones Unidas, la guerra no puede ser ya un instrumento político.

La amenaza de una guerra nuclear podría desaparecer mañana si cada individuo, en cada país, actuara como si tuviera el deber personal de preservar a la humanidad de la guerra nuclear.

Lo que es válido para los individuos también lo es para las naciones. Ghana es un país no alineado, pero no somos una isla aislada del mundo. Somos parte de la humanidad y el destino que corresponda a la humanidad será el destino que nos corresponda. La política de no alineamiento de Ghana no es una política de indiferencia neutralista. No podríamos salvarnos escondiendo la cabeza en la arena como el avestruz y aparentando no ver lo que sucede a nuestro alrededor.

Toda la población del mundo tiene, pues, el deber de emprender una campaña positiva para despertar la conciencia mundial, lograr la prohibición de las pruebas atómicas, la destrucción de todas las armas de exterminio masivo y la reducción de los armamentos convencionales.

Si esta campaña aspira a tener éxito, los hombres y mujeres de todos los países del mundo, incluyendo los científicos, los dirigentes de todas las religiones y los escritores, deben laborar para influir a la opinión pública e incitar a la conciencia de la humanidad contra la guerra nuclear.

Sobre todo, deben participar en esta cruzada los humildes de todos los países de la tierra, que creen en la dignidad de la raza humana y que saben que el hombre no fue creado para autodestruirse y que el suicidio en masa es el más mortal de todos los pecados.

#### DESPERTAR LA CONCIENCIA DEL HOMBRE

Para librar al mundo de la amenaza de una guerra nuclear, la protesta vehemente es un ingrediente esencial para despertar la conciencia del hombre. Quiero expresar mi admiración y respeto hacia todos aquellos de ustedes, y a todos los que no pueden acompañarnos hoy, que han encabezado esas protestas. Admiro el valor de los científicos, los líderes religiosos, los escritores y todos los que se han enfrentado al desprecio y con frecuencia a la persecución para hablar audazmente contra la guerra nuclear.

Tenemos que convencer a la gran mayoría de la humanidad de que la guerra nuclear no sólo se opone a toda moral, sino que constituye un suicidio económico y político para todos los que intenten fundar en ella su política. Tenemos que demostrar que la Guerra Mundial no tiene ya ninguna justificación económica o política y que las cosas que se supone podrían obtenerse con la guerra pueden lograrse en realidad sólo por medios pacíficos.

Por esta razón me complace especialmente que esta Asamblea reúna a numerosas personalidades expertas en economía y en política, que han



estudiado detalladamente los problemas técnicos del desarme. Será aunando sus conocimientos técnicos con la fuerza moral de aquellos que han protestado contra la guerra atómica como podremos encontrar la solución.

Me da mucho gusto advertir la presencia de participantes de tan diversas partes del mundo. Ningún país tiene un monopolio de capacidades y resulta, pues, de la mayor importancia que los que proceden de los países de Europa y Norteamérica intercambien ideas con otros hombres y mujeres distinguidos de África, Asia, América Latina y Australia.

No podemos subestimar el efecto que sobre la opinión mundial tendrían las ideas de personalidades individuales y naciones no alineadas de estos cuatro continentes. Si lograran formular una política común, tendría un efecto decisivo.

El éxito o el fracaso en la tarea dependerá, me parece, del grado de realismo con que determinen las raíces de los conflictos de intereses en el mundo de hoy. En otras palabras debemos comprender, para crear "Un mundo sin bombas", las condiciones que ha provocado "El mundo con bombas".

#### CUATRO TIPOS DE TENSIONES

A mi modo de ver, las tensiones que ha producido "El mundo con bombas" pueden dividirse aproximadamente en cuatro clases.

Primero, las tensiones resultantes de los problemas provocados por la segunda Guerra Mundial.

Segundo, las tensiones surgidas por la lucha de los pueblos de las regiones menos desarrolladas del mundo para mejorar su futuro y librarse de las cargas del imperialismo, el colonialismo y la discriminación racial.

Tercero, las tensiones provocadas por el conflicto de ideologías.

Y, cuarto, las tensiones originadas por la posesión de armas de destrucción en masa por algunas potencias.

No obstante, antes de comenzar a criticar la política de las potencias cuyos actos han conducido a "Un mundo con bombas", siempre resulta más importante para los Estados y los individuos tener esto en cuenta: No tenemos ni la responsabilidad ni la experiencia de la dirección de la política de las potencias nucleares y, por tanto, no podemos afirmar con seguridad cómo actuaríamos si estuviéramos en su lugar. Al hacer cualquier crítica, es justo que recordemos que no hemos tenido que lidiar con el peso de la responsabilidad que descansa sobre sus hombros; cada uno de nosotros debería decidirse a sí mismo, antes de condenar cualquier política: "Gracias a Dios no estoy en su lugar."

Me referiré ahora al primero de los puntos anteriores —las tensiones resultantes de los problemas provocados por la segunda Guerra Mundial. El hecho mismo de que la paz se encuentre actualmente amenazada por tensiones creadas por la segunda Guerra Mundial subraya el hecho de que una Guerra Mundial no puede resolver nuestras dificultades. Los vencedores en una guerra mundial, por su victoria misma, crean problemas que contienen los gérmenes de una nueva guerra mundial.

Las lecciones de las dos últimas guerras enseñan, por encima de todo, la inutilidad de la guerra mundial en las condiciones actuales. En efecto, las consecuencias de las dos últimas guerras han sido precisamente lo contrario de lo que vencedores y vencidos anticipaban al iniciar el conflicto. Analizando la primera Guerra Mundial, sus dos consecuencias más importantes pueden determinarse ahora como el surgimiento de la Unión Soviética y la construcción del poderío industrial de los Estados Unidos de América. Ambos acontecimientos han afectado profundamente desde entonces al mundo para bien, pero ni fueron deseados ni siquiera anticipados por los que participaron en la Guerra de 1914 y, en realidad, probablemente se habrían producido sin la matanza sin sentido en los campos de batalla.

De la misma manera, el resultado de la segunda Guerra Mundial fue precisamente lo contrario de lo proyectado por los agresores o por los primeros que participaron en el conflicto contra ellos.

Observando retrospectivamente la última guerra, su resultado más dramático jamás fue previsto por los que la iniciaron en 1939. Su consecuencia más importante fue poner en movimiento una serie de acontecimientos que condujeron inexorablemente a un movimiento irresistible por la liberación colonial. Una gran parte del globo, antes bajo el dominio colonial, se ha liberado en menos de veinte años, desde que terminó la segunda Guerra Mundial.

Esto, unido al establecimiento de Estados socialistas en China y Europa Oriental, ha afectado profundamente el equilibrio de poder en el mundo de una manera nunca prevista en 1939. En consecuencia, en la etapa de la posguerra, las grandes potencias tuvieron que hacer frente a problemas para los cuales no estaban preparadas y esto ha contribuido a las tensiones en Europa, provocadas por la guerra.

La más importante de esas tensiones es la cuestión alemana, que no ha sido resuelta por la segunda Guerra Mundial en mayor medida que por la primera. Otro ejemplo de la inutilidad de la guerra moderna es que aquellas potencias que pudieron hacer la guerra coordinadamente no pueden hoy —diecisiete años después de terminada la guerra— llegar entre

sí a un acuerdo acerca de las condiciones para un Tratado de Paz con Alemania. Esto convierte al problema alemán en la fuente potencial de una tercera Guerra Mundial.

### ¿UNA GUERRA POR BERLÍN?

En este momento, el problema alemán se concentra en el problema de Berlín. Puede parecer extraño que una ciudad tan remota de África constituya una cuestión central en una Asamblea celebrada en Accra. Y sin embargo tenemos que examinarla, aunque sólo sea porque una guerra en torno a Berlín provocaría la Guerra Mundial.

¿Resulta justo entonces preguntar en esta Asamblea por qué no puede resolverse ese problema?

Hasta donde puedo apreciarlo, hay un acuerdo sustancial entre las grandes potencias sobre tres puntos principales.

Primero, ambos bloques de poder están de acuerdo en que no debe haber armas nucleares en Berlín; segundo, que no debe aumentarse el número de unidades militares estacionadas allí; tercero, parece aceptarse que el acceso a Berlín Occidental esté garantizado internacionalmente. En realidad, la disputa en torno a Alemania se reduce a determinar si las autoridades de Alemania Oriental deben o no supervisar el paso, a través del territorio de Berlín, del tráfico internacionalmente garantizado. En otras palabras, el mundo está amenazado por la guerra nuclear porque las grandes potencias no pueden decidir quién debe visar el pasaporte de quién en la carretera de Berlín.

Cualquiera que estudie con cuidado la documentación de esta Asamblea se sorprenderá al advertir qué pocos puntos dividen realmente a las grandes potencias en comparación con aquellos en los que están de acuerdo. Me parece que una de las tareas de esta Asamblea podría ser aislar estos puntos de desacuerdo y después sugerir audazmente soluciones posibles, distintas de las ya formuladas por cualquiera de los bloques de poder.

Al hacerlo hay que recordar, sin embargo, que ninguna solución, por razonable que sea, será aceptable si no se encuentra una manera para resolver la desconfianza básica que separa a las grandes potencias. Fundamentalmente, nos enfrentamos no a una diferencia de detalles sino a una crisis de confianza.

Mi gobierno ha patrocinado esta Asamblea porque creemos que es en reuniones como ésta donde puede iniciarse la solución de esa crisis de confianza.

Así como es posible discutir interminablemente sobre qué fue primero, si el huevo o la gallina, se puede argumentar interminablemente sobre quién es primero en el control y la inspección del desarme. La diferencia surge acerca de si debe haber inspección y control sobre los armamentos que queden después del desarme. A mi modo de ver, esto no puede resolverse porque las potencias occidentales no quieren aceptar el cálculo que haga el bloque socialista de las armas restantes a no ser que haya inspección y el bloque socialista no quiere aceptar que un equipo de inspección para el examen de los armamentos restantes no sea, en la práctica, una organización de espionaje.

Esta crisis de confianza puede resolverse con decisión y audacia.

#### LA INTEGRACIÓN DE UN EQUIPO DE INSPECCIÓN

Creo que sería posible constituir un equipo de inspección imparcial y que su imparcialidad aseguraría a los Estados socialistas que no se trata de una organización de espionaje y a las potencias occidentales, que los países socialistas no están conservando en realidad más armamentos de los que declaran. Una tarea concreta de esta Asamblea, me parece, sería hacer proposiciones positivas para la integración de ese equipo de inspección.

Vayamos ahora al segundo punto —las tensiones que surgen de las luchas de los pueblos de las regiones menos desarrolladas del mundo para resolver su futuro y librarse de la carga del colonialismo, el neo-nacionalismo y la discriminación racial.

En mi opinión, esta Asamblea debe pesar el hecho de que las áreas menos desarrolladas del mundo están en un proceso de cambio. Uno de los grandes valores de esta Asamblea es que cuenta con personalidades eminentes y dotadas de experiencia, del mundo entero. Ellos podrán contribuir, estoy seguro, a la formulación de posibles soluciones para una de las cuestiones más difíciles, o sea, la conciliación del mantenimiento del equilibrio de poder entre las grandes potencias con la necesidad de cambio en los continentes africano, latinoamericano y asiático.

Propondré un ejemplo: Ghana ha sido muy criticada por no condenar como agresión la conducta de la India al emplear la fuerza armada para poner fin al colonialismo portugués en la India. Fundamentalmente, la base de esta crítica era que una verdadera postura no alineada significa el apoyo del *statu quo*. ¿Puede apoyarse semejante argumento en la historia? ¿Fue Garibaldi un agresor cuando luchó por unificar a Italia?

¿Erraron los gobiernos inglés y norteamericano cuando, a principios del siglo XIX, manifestaron claramente que se opondrían por la fuerza a cualquier intento de España por recuperar sus perdidas colonias sudamericanas? Si las Naciones Unidas hubieran existido en el año 1776 ¿habríamos esperado que los países no alineados de aquella época condenaran a Francia por ayudar a las colonias norteamericanas, entonces en rebeldía contra Gran Bretaña?

En Goa, la fuerza se convirtió en el único remedio únicamente porque las Naciones Unidas fueron incapaces de poner fin al colonialismo en el territorio de la India y sólo porque los argumentos morales y la presión política no sirvieron de nada. Sin embargo, los que como Ghana aceptaron esa acción como justa han sido acusados, según las palabras de un crítico "de la aceptación tácita de la peligrosa doctrina de las guerras buenas y las guerras malas".

Debemos enfrentarnos a este problema. El estudio de la historia demuestra que nunca ha habido un conflicto en el que cada parte no creyera actuar de acuerdo con la justicia y en que no evocara a la Divina Providencia en apoyo de sus armas. "A Dios rogando y con el mazo dando" era la consigna. Una vez que se acepta la concepción de que una guerra justa es posible, queda abierta la puerta para todo tipo de conflictos.

¿Cuál es la respuesta?

Creo que reside, primero, en una política positiva por parte de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas no pueden sobrevivir como un órgano dedicado a mantener el orden de cosas existentes.

Si se reconoce universalmente una injusticia como, por ejemplo, en el caso de la prolongada ocupación portuguesa de Goa, las Naciones Unidas sólo pueden evitar la acción militar iniciando el cambio pacífico.

#### LOS CAMBIOS SON INEVITABLES

El mundo va a cambiar. Ninguna potencia sobre la tierra puede evitarlo, salvo mediante la destrucción de la humanidad. Se nos presenta, pues, la alternativa de un cambio pacífico o de un cambio provocado por la fuerza. Ninguna organización internacional, por poderosa que sea, puede detener el reloj de la Historia. Yo creo firmemente en el cambio pacífico. En la campaña de Acción Positiva que inicié en Ghana durante la etapa colonial y que condujo a la comprensión por parte de las autoridades británicas de que había llegado el momento de poner fin al colonialismo aquí, insistí siempre en la acción no violenta.

Soy, sin embargo, lo suficientemente realista para comprender que el cambio no puede producirse siempre, en todos los periodos de la Historia, mediante una acción no violenta. No es una coincidencia que cada una de las cinco naciones con cargos permanentes en el Consejo de Seguridad hayan tenido sus revoluciones o rebeliones, a las que consideran retrospectivamente con justificable orgullo y en las que se basan, en efecto, sus constituciones actuales.

La realidad es que en determinados periodos de la historia las masas populares en algún país específico no cuentan con otra probabilidad para librarse de un régimen intolerable que la rebelión armada. Debemos aceptar este hecho y también debemos aceptar el hecho de que las fuerzas que producen una revolución, una rebelión contra el colonialismo o un movimiento de unificación nacional pueden surgir en cualquier punto o momento de la Historia.

Por ejemplo, lo que sucedió en Inglaterra en el siglo xvii, en Norteamérica y Francia en el siglo xviii y, en América Latina, Alemania e Italia en el siglo xix, se está produciendo ahora, en nuestro siglo, ante nuestros ojos, en África.

Una de las grandes dificultades de nuestro tiempo es que la paz se ha identificado con un obligatorio estancamiento político. La teoría del equilibrio de poder tiene como consecuencia que tal o cual Estado sea arbitrariamente asignado a la zona de influencia de uno u otro de los grandes bloques de poder.

En consecuencia, cualquier intento del pueblo por alterar el régimen, por medios democráticos o revolucionarios, no es considerado, como debería serlo, como una simple cuestión interna, sino como un intento por alterar el equilibrio entre los bloques de poder.

No sería realista, sin embargo, esperar que el pueblo más íntimamente afectado viera la cuestión desde esa perspectiva. Es imposible impedir que un pueblo oprimido, en un país escasamente desarrollado, desesperado por la tiranía y la corrupción, se libere de un gobierno condenable con el argumento de que eso podría afectar el equilibrio de poder entre las grandes potencias. Los pueblos que luchan por liberarse de la opresión colonial van a buscar ayuda dondequiera que puedan encontrarla. Los pueblos artificialmente divididos en favor del equilibrio de poder van a seguir luchando por la reunificación y los que sufren de la discriminación racial van a ponerle fin independientemente de los intereses de esas potencias.

Es absolutamente irrazonable que las grandes potencias digan a los demás países subdesarrollados: "Es verdad que nosotros revolucionamos

nuestro sistema social. Es verdad que algunos de nosotros ejecutamos a nuestros reyes y emperadores en nombre de la libertad, pero éste fue un lujo que nos estaba permitido y que no les está permitido a ustedes. Ustedes tienen que cargar con todos sus infortunios presentes porque, de otra manera, afectarían el equilibrio del poder del que depende nuestra seguridad.”

#### LA LIQUIDACIÓN TOTAL DEL COLONIALISMO

Tenemos que ser realistas y entender que semejante política es de hecho imposible. Tenemos que aceptar el cambio, inclusive el cambio violento, en los países subdesarrollados del siglo xx. Los países altamente desarrollados del mundo actual tienen que comprender que, antes de poder convertirse en plenamente desarrollados, tuvieron que atravesar por un proceso absolutamente semejante. El desarme general y completo debe presuponer la liquidación absoluta y total del colonialismo.

Me referiré ahora al tercer punto: las tensiones surgidas por el conflicto ideológico.

Yo me pregunto si la Historia no debiera habernos enseñado, cuando menos, la inutilidad de las guerras ideológicas. ¿Qué beneficio positivo para la humanidad se logró mediante el gran conflicto entre el cristianismo y el Islam, por ejemplo? Privó al mundo cristiano de los beneficios de la ciencia y las técnicas agrícolas árabes y retrasó, quizá por cuatrocientos años, el desarrollo tecnológico e industrial de Europa. Además, impuso al mundo árabe un régimen militarista que acabó por destruir el espléndido florecimiento original de la ciencia y la cultura islámicas. El mundo cristiano, que en la época de las Cruzadas creía luchar por una ideología claramente definida, habría de descubrir pronto que el propio cristianismo —que les había parecido una fe universal monolítica— podía dividirse en grupos ideológicos rivales, que emprenderían las más duras contiendas entre sí.

Hoy las doctrinas religiosas, cuando menos han aprendido que la coexistencia es esencial si una religión quiere sobrevivir. Las lecciones de la historia han demostrado que ninguna fe puede prosperar si pretende imponer sus principios por la fuerza de las armas a aquellos que no desean, por su libre voluntad, aceptar sus enseñanzas. Hoy, como lo demuestra la composición de esta Asamblea, es posible reunir a personas de las más diversas creencias para discutir los problemas de la humanidad. En realidad, se ha producido un viraje completo y los dirigentes religiosos más eminentes consideran ahora que su fe les exige que se reúnan y discutan

con otros, de creencias religiosas muy distintas, las cuestiones que deben resolverse para que la humanidad pueda gozar de una vida plena y feliz.

En una época de guerra nuclear no podemos esperar ese largo periodo de tiempo que tuvo que pasar antes que las doctrinas religiosas comprendieran la importancia de vivir en paz con quienes creían en ideologías religiosas antagónicas. Tenemos que hacer comprender al mundo aquí, y ahora, que la ideología sólo puede imponerse con el ejemplo y la razón, y no por la fuerza.

No es posible hacer cambiar de opinión a un hombre matando a sus compatriotas con una bomba atómica, así como no es posible alterar las creencias religiosas secretas de un hombre quemando a sus correligionarios en la hoguera.

¿Por qué, si hoy pueden coexistir las religiones, no habrían de poder coexistir las naciones con teorías económicas y políticas distintas acerca de cómo organizar el Estado? Para mí, en todo caso, la coexistencia no significa únicamente que los dos bloques de poder acepten tolerarse entre sí; también significa que toda nación, grande o pequeña, tenga derecho a escoger y seguir el camino que mejor le convenga.

#### LA DIRECCIÓN DE ÁFRICA

Voy a ilustrar lo que quiero decir refiriéndome a los problemas del continente africano.

La unidad de África, que es para mí y para muchos otros el problema internacional más importante, puede no seguir ni el sistema del capitalismo, tal como se practica actualmente en los Estados Unidos, ni el sistema del socialismo, tal como se practica en la Unión Soviética.

Decir esto no significa, por supuesto, que los que piensan en estos términos condenen a ninguno de los dos sistemas ni siguieran de ninguna manera que no sean convenientes para los países en los que se practican. Como, debido al pasado colonial de África, no existe una clase de capitalistas africanos nativos, es imposible construir un sistema capitalista de la misma manera que lo ha hecho, por ejemplo, Japón. Un sistema capitalista en África, siguiendo el modelo de los Estados Unidos, suponiendo que pudiera construirse, sería esencialmente un sistema de dominio de África por el capital extranjero.

Por otra parte, tenemos en África instituciones autóctonas como, por ejemplo, nuestras formas tradicionales de organización cooperativa en la agricultura y el comercio, que nos sirven de base para construir. Pero



para ello debemos edificar sistemas sociales y políticos de carácter propio y sería poco realista pensar que esto podría hacerse adoptando totalmente el sistema económico y político de la Unión Soviética.

Queremos aprender tanto del sistema capitalista como del socialista. En la medida de lo posible, queremos adaptar a nuestras propias circunstancias lo mejor de ambos, pero no estamos dispuestos a que se nos obligue a declarar que pertenecemos irrevocablemente a uno u otro campo. Desgraciadamente, esto es lo que los bloques Oriental y Occidental tratan frecuentemente de obligarnos a hacer. Aceptan la tesis de que quien no está absolutamente con ellos es, en el fondo, su opositor. Esto no es cierto. Lo único que queremos hacer es vivir en amistad con todos los países del mundo, independientemente de sus ideologías políticas. Lo único que pedimos, a cambio de nuestra amistad, es que se nos deje en libertad para forjar nuestro propio destino.

Los nuevos Estados africanos no significan una amenaza militar ni económica para ninguna otra nación. ¿Por qué hemos de convertirnos, pues, en el campo de batalla de ideologías triviales?

Hay en la actualidad males que claman por su remedio en África. Esos males pueden resolverse por los pueblos africanos mismos sin ninguna amenaza para la paz del mundo, pero si a los pueblos africanos no se les permite resolver a su manera esos males, más tarde o más temprano pondrán en peligro la paz del mundo.

Injusticias monstruosas, como la persecución racial, y en algunos territorios coloniales el esclavizamiento virtual de una gran parte de la población no podrán ser soportados eternamente. Si no se les pone remedio pacíficamente, estallarán en una guerra.

#### EL EJEMPLO DEL CONGO

El Congo es una prueba del peligro para la paz que supone la intervención de las grandes potencias en África. La Conferencia de Berlín que repartió al África fue convocada, no hay que olvidarlo, por la primera de las crisis en el Congo. Esta crisis fue resuelta neutralizando al Congo, en relación con las grandes potencias, y entregándolo al rey de los belgas como propiedad privada.

El fracaso de tales soluciones es en la actualidad evidente para todos. El régimen del rey Leopoldo repugnaba a un mundo que inclusive aceptaba los principios del colonialismo del siglo XIX. Dejó tras de sí un legado de odio racial y brutalidad militar que ha dado amargos frutos en nues-

tros días. El régimen belga no pudo ni mantener su poder ni facilitar el mecanismo para una transición pacífica hacia la independencia. Como algunas potencias consideraron en 1960 que tenían el mismo derecho a resolver el problema del Congo de acuerdo con sus propias ideas, la situación del Congo casi produjo otra Guerra Mundial. Divididos y débiles como se encuentran todavía los Estados africanos independientes fue su intervención apoyada por países no alineados y utilizados los mecanismos de las Naciones Unidas, lo que salvó la situación.

Es cierto que, aunque se suprimiera la amenaza de la bomba atómica, la paz mundial seguiría estando en peligro. Esto es así porque la paz mundial está íntimamente ligada a la liquidación del colonialismo. Mientras no se resuelva la cuestión del colonialismo, la paz mundial seguirá amenazada.

Las potencias coloniales, al otorgar la independencia, cuidan de mantener lo sustancial de su dominio a través del poder económico. Esta conducta es extremadamente deshonesto y conduce a complicaciones y crisis innecesarias.

El 1º de julio, Ruanda-Urundi obtendría su liberación en la forma de un doble Estado independiente. Los dos territorios habrían podido unirse fácilmente, pero eso no les interesaba a los belgas. Sus antecedentes en el Congo no les han servido de advertencia. Su intención de otorgar la independencia conservando al mismo tiempo el control efectivo sobre Ruanda-Urundi parece evidente en los pronunciamientos y gestos de Bélgica, en su desesperada ansiedad por mantener las tropas belgas en esos países después de la independencia, con el pretexto de contribuir a mantener la ley y el orden.

Es la misma historia que provocó la crisis del Congo, que Bélgica quiere repetir. Pero no se le debe permitir y las Naciones Unidas deben evitar otra catástrofe en Ruanda-Urundi con decisión y acción firme.

El mayor peligro que nos acecha es la balcanización de África en Estados demasiado pequeños para conservar una verdadera independencia y, mucho menos, para extender sus economías y poder sostenerse sobre sus propios pies. El ejemplo de América Latina está ante nosotros. Un África dividida, como los Balcanes de 1914, podría constituir una caja de yesca política, que cualquier chispa incendiaría y provocaría un incendio mundial. La lucha por la unidad africana y la independencia es, pues, parte esencial de la lucha por la paz mundial.

La coexistencia y la no intervención van unidas. Las grandes potencias no pueden coexistir y competir, al mismo tiempo, por esferas de influencia en las regiones menos desarrolladas del mundo.

## LA NO INTERVENCIÓN EN ÁFRICA

En consecuencia, quizá pudiera ser de utilidad para ustedes si explico con cierto detalle cómo concibo la no intervención en el continente africano.

Obviamente hay muchas dificultades que enfrentar. La no intervención es imposible mientras las antiguas potencias coloniales conserven en la práctica el control sobre sus antiguas colonias. En el caso de numerosos Estados africanos, la antigua potencia colonial sigue controlando el Servicio Civil y la administración en general. Tiene un control absoluto sobre la economía, al conservar el manejo de la banca central. Otros Estados han sido creados, tan pequeños que no son económicamente viables y estos países se ven obligados en realidad a depender de sus antiguos amos coloniales mediante subsidios para poder cubrir los gastos ordinarios de la administración. En tales circunstancias, por supuesto, no puede haber no intervención puesto que la antigua potencia colonial conserva de hecho todos los atributos del gobierno, salvo la actitud puramente nominal de la soberanía.

Aun allí donde la antigua potencia colonial no conserva este grado de control, puede ejercerse un control indirecto de otras maneras.

Por ejemplo, la independencia africana es absolutamente incompatible con el control de la economía africana por el capital financiero de exportación.

Hay que encontrar la manera para que este capital pueda seguir siendo utilizado en África y brinde una retribución justa a quienes lo aportan, aplicándose al mismo tiempo dentro del marco de una política formulada por el pueblo de África y destinada a promover su bienestar. Los detalles de este cambio son indudablemente complicados pero no hay duda que el principio general es claro. En última instancia, cualquier empresa extranjera que actúe en contra del pueblo africano perderá sus inversiones. En definitiva, cualquier empresa extranjera que actúe en colaboración con el pueblo africano tiene que participar en la prosperidad que producirá nuestra expansión económica.

La no intervención supone también el cese de las presiones ideológicas. Por ejemplo, tanto los países capitalistas como los socialistas creen en el valor de los sindicatos y unos y otros consideran que la organización sindical debe incluir una organización internacional. Desgraciadamente, no pueden llegar a un acuerdo acerca de la integración de esa organización

internacional y en consecuencia hay dos organismos rivales que pretenden ser, cada uno, la única verdadera organización sindical mundial.

¿Cómo podemos construir un fuerte movimiento sindical en África si nos encontramos bajo una presión continua que nos incita a participar en uno u otro de estos grupos rivales? Queremos la ayuda fraternal de los sindicalistas de todo el mundo, pero la queremos sin ataduras ideológicas implícitas.

Mientras el movimiento sindical internacional se basa en ideologías rivales y en la política de la guerra fría, es imposible que los Estados africanos asocien su sistema sindical con ninguno de los dos grupos. La presión externa en favor de la participación en esta o aquella agrupación no contribuye en nada a ayudar al sindicalismo en África. Simplemente divide al pueblo africano y los pueblos divididos son, en sí mismos, una amenaza para la paz.

Este problema sindical es simplemente un ejemplo del tipo de presión que produce la inestabilidad en África. Mucho más grave es el supuesto de que África es simplemente una extensión de Europa. En África vemos con simpatía y comprensión el deseo de las naciones europeas de lograr una unión más estrecha y establecer un Mercado Común.

#### EL MERCADO COMÚN AFRICANO

¿Pero por qué habría de ser necesario dividir a África para unificar a Europa? ¿Por qué no ha de existir, si un Mercado Común en Europa es la política justa, un Mercado Común para África? Los planes para un Mercado Común Europeo, sin embargo, tal como se formulan actualmente, contienen proyectos de conservación del viejo patrón antinatural del comercio colonial, según el cual el comercio no se realizaba sobre una base africana intercontinental sino casi exclusivamente entre la potencia imperialista y la Colonia. La Colonia producía las materias primas, las cosechas y los minerales, cuyo precio era en realidad determinado por los monopolios importadores de la potencia imperialista. A su vez, la Colonia tenía que recibir los bienes manufacturados del país imperialista, pagando un precio dictado en la práctica por los intereses comerciales de la potencia imperialista. Este puede o no haber enriquecido a la potencia imperialista. Pero sin duda mantuvo a la Colonia en la pobreza.

Es esencial comprender que la prolongación de ese sistema es una amenaza para la paz mundial. Las rebeliones coloniales no sólo se produ-

cen por el deseo de un pueblo de controlar su propio gobierno político. En realidad, se producen más frecuentemente por la opresión económica.

El dominio británico fue tolerado por las colonias norteamericanas mientras no estuvo acompañado de la opresión económica. La Guerra de Independencia de los Estados Unidos, la primera e indudablemente la más significativa de todas las rebeliones coloniales, surgió directamente de los grilletes económicos impuestos por la potencia imperial a las trece colonias.

Si las potencias europeas emplearan su actual fuerza económica para imponer un sistema semejante sobre sus ex colonias, más tarde o más temprano la relación se haría intolerable y surgiría una rebelión del pueblo contra el régimen neo-colonialista. Como esos regímenes están apoyados por pactos militares con la antigua potencia imperialista, la rebelión asumiría de inmediato un carácter internacional. Surgiría entonces el grave peligro de que el Estado o Estados en rebeldía contra el neo-colonialismo sigan el patrón clásico establecido por las colonias americanas y acudan a otras potencias en busca de ayuda, lo que en muchos casos tiene sus corolarios.

Sólo por esta razón, creo que en interés de la paz mundial todas las grandes potencias deben cesar de intervenir en África. Esto no resolverá, por supuesto, todos nuestros problemas. La unidad africana, que es el presupuesto para resolver los problemas económicos y políticos de África, sólo puede ser creada por los africanos. Es una tarea cuya magnitud no subestimo de ninguna manera, pero debemos emprenderla nosotros mismos y no podemos esperar que otras naciones fuera de nuestro continente lo hagan por nosotros.

Me limito a proponer que las grandes potencias acuerden entre sí abstenerse de interferir en nuestros asuntos. Si lo hacen, lo que pueda suceder en el continente africano no será jamás una amenaza para la paz mundial.

Lo que estoy proponiendo puede parecer novedoso y revolucionario, pero en realidad no lo es.

### ¿QUÉ ES UNA AUTÉNTICA NO-INTERVENCIÓN?

En 1860, la unidad de Italia se logró únicamente porque Inglaterra hizo saber que se opondría, mediante la fuerza, a cualquier intento de interferencia de otras potencias hacia la revolución interna que barrió con los pequeños Estados que por tanto tiempo habían sido la causa principal de la pobreza y el atraso de Italia. La historia nos brinda, efectiva-

mente, numerosos ejemplos de ocasiones en que las grandes potencias han aislado los conflictos acordando entre sí el ejercicio de una política de verdadera no intervención. Es absolutamente necesario, por supuesto, que se aplique adecuada y realmente una política de no intervención. La Historia contiene también, desgraciadamente, otros ejemplos —como en el caso de la Guerra Civil Española— en que el principio de no intervención se utilizó como un manto para encubrir la intervención. Esta aplicación errónea del principio de no intervención no debe impedir que intentemos aplicarlo correctamente. Debe servir de advertencia, sin embargo, que la no-intervención, para ser efectiva, debe ser estrictamente supervisada. En esa supervisión los países no alineados, en los casos en que sus intereses no estén ligados de ninguna manera con el problema particular en cuestión, tienen que desempeñar un importante papel.

Existe un grave peligro de que, cuando la no-intervención es aplicada por un Estado y se aísla a una región del mundo de las presiones exteriores, pueda convertirse en una forma de intervención. Por esta razón creo que la no intervención debe organizarse a través de las Naciones Unidas y no debe ser impuesta por ninguna potencia que declare que no permite la intervención exterior en una región específica del mundo.

Si ha de haber no-intervención en África, es esencial primero que las grandes potencias no apoyen bajo cuerda a los regímenes coloniales.

Para poner un ejemplo práctico: Portugal, una de las principales potencias coloniales que quedan en África, posee una población europea que sólo supera en millón y medio aproximadamente a la de Ghana. Es uno de los países europeos más pobres y, en realidad, el producto nacional bruto *per capita* de Portugal apenas excede al de Ghana en doce libras. No obstante, Portugal mantiene un vasto imperio colonial. Únicamente sus territorios africanos alcanzan, en superficie, veintitrés veces el tamaño del Portugal europeo y los pueblos coloniales que gobierna superan ampliamente en número a los habitantes de Portugal.

Es obvio que Portugal no podría mantener ese imperio frente a la rebelión de sus súbditos coloniales sin ayuda exterior. Las potencias que brindan ayuda actualmente a Portugal contra el pueblo de Angola están ofreciendo prendas a la fortuna. Obvia y naturalmente, los que luchan contra el colonialismo portugués tienen que sentirse tentados, a la larga, a buscar una ayuda semejante en otros bloques de poder rivales.

Por otra parte, si las potencias interesadas acordaran no brindar más apoyo al colonialismo portugués sobre la base del acuerdo de que ninguna otra potencia no africana pudiera intervenir, Portugal tendría que negociar.

Creo que podría llegarse a un arreglo para que Portugal no perdiera económicamente a través de una transferencia pacífica del poder. Suponiendo que las potencias que hoy lo ayudan a mantener sus fuerzas militares, aportaran las sumas de dinero que ahora gastan en apoyar su tambaleante imperio colonial para su desarrollo pacífico, Portugal estaría mucho mejor económicamente y mucho más estable políticamente que en la actualidad. Pero lo que las grandes potencias no pueden hacer es, por una parte, brindar apoyo financiero y armas a una potencia colonial que, de otra manera, se vería obligada a negociar con sus súbditos coloniales para lograr una transferencia pacífica del poder y, luego, culpar a los africanos en rebeldía de poner en peligro la paz mundial recurriendo a las armas.

#### LOS ALIADOS DE LA UNIÓN SUDAFRICANA

La Unión Sudafricana es un ejemplo típico de esto. Aunque el Consejo de Seguridad ha declarado que la discriminación racial en Sudáfrica es una amenaza para la paz mundial, algunos miembros permanentes del Consejo de Seguridad siguen hasta ahora suministrando abiertamente armas y construyendo fábricas de armamentos para los que practican la discriminación racial en la forma más brutal.

¿Piensa alguien aquí que un régimen tan fundamentalmente nefasto como el de Sudáfrica pueda durar por mucho tiempo? Pero cuando reine el caos y la guerra civil, la sangre de muchos hombres, mujeres y niños inocentes, caerá sobre las cabezas de quienes han armado tan irresponsablemente a los opresores del pueblo africano.

Hay otro argumento en favor de la no intervención en África. El colonialismo no sólo oprime al pueblo colonizado; en definitiva corrompe a la potencia imperialista misma.

Las potencias imperialistas del siglo XIX y principios del siglo XX se vieron presas en el dilema. En sus países eran democracias construidas sobre el principio del sufragio universal pero, obviamente, no podían aplicar este principio político en sus colonias. Por eso inventaron en su lugar la teoría de que, por derecho natural, había una "élite" con derecho a gobernar debido a una supuesta educación y cualidades superiores, independientemente de las opiniones de los gobernados. En los países donde había una clase de colonos europeos, éstos se convirtieron naturalmente en la "élite".

Esta teoría, tan conveniente para mantener el dominio colonial, se difundió de las colonias a la propia metrópoli. La "élite" colonial se alió

con la clase correspondiente en la potencia imperialista y, en definitiva, reclamó el derecho moral de dictar la política no sólo en la colonia sino en la metrópoli por igual.

Argelia es el ejemplo típico del efecto definitivo de esta ideología colonial en la práctica. Un grupo minoritario completamente irresponsable empezó a creer efectivamente en Argelia que poseía el derecho moral de dictar la política de Francia y, para hacerlo, de cometer cualquier atrocidad que se le antojara.

Esta situación representa un agudo peligro para la paz mundial. La OAS en Argelia ha logrado contar con casi todos los tipos de armas empleadas por el ejército francés y las emplea indiscriminadamente contra la población civil sin la menor preocupación por las consecuencias internacionales de sus actos.

¿Es sorprendente que Ghana y otros muchos Estados africanos expresaran la más extrema preocupación por las pruebas atómicas francesas en el Sahara y por el deseo de Francia de convertirse en potencia nuclear? ¿Cuál habría sido la suerte del mundo si una bomba nuclear poseída por Francia hubiera caído en manos de la OAS?

No es sólo en Francia, sin embargo, donde la política colonial es dictada por una "élite" europea. La población total de Rodesia Septentrional, trasladada a Inglaterra, no sería suficientemente numerosa como para tener derecho a constituir un distrito y elegir uno de los 630 miembros de la Cámara de los Comunes británica. Y, sin embargo, tan arraigada está la ideología colonial de la "élite" que, cuando esas mismas personas viven en Rodesia, los políticos que practican la democracia en Inglaterra aceptan que tienen derecho, si no a controlar el gobierno al menos a tener participación igual en él que los dos millones de africanos que constituyen prácticamente la población total.

Me he referido con cierta extensión a la situación africana porque naturalmente es el problema con el que estoy más familiarizado; pero no lo habría hecho si no hubiera pensado que ilustra admirablemente la necesidad de combinar una política de desarme con una política de no intervención.

#### EL PLAN DE ACCRA

En una Asamblea previa convocada en Zagreb a principios de este año, algunos de ustedes, reunidos para planear el desarrollo de esta Asamblea, sugirieron que de ella podría surgir un Plan de Accra. Espero, si es posible



formular ese plan, que sus redactores tomen en cuenta la necesidad de la no intervención sin la cual, estoy seguro, es imposible la coexistencia pacífica.

En cuanto a África, me gustaría que el Continente se convirtiera, no sólo en zona desnuclearizada sino también en zona donde no se permita ninguna base militar. Me gustaría que esto fuese aparejado a una tregua ideológica y al acuerdo de no pretender convertir al África en apéndice económico de ningún otro Continente.

África no debe convertirse en campo de batalla de la guerra fría. La guerra fría y la mentalidad de guerra fría deben permanecer fuera de África. Así conviene a los intereses de la paz mundial.

Ese plan de no intervención se aplicaría igualmente, por supuesto, a otras muchas partes del mundo. En Laos, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética han acordado ahora que la única solución posible es un régimen neutralista. El principal obstáculo para el establecimiento de ese régimen, sin embargo, era la fuerza de las dos ideologías rivales que han sido alentadas por los bloques rivales de poder.

Ojalá podamos aprovechar este ejemplo y establecer la no intervención antes de que, necesariamente, tenga que demostrarse en una guerra civil.

No resulta necesario que me refiera extensamente al cuarto punto, puesto que está claro que el miedo mutuo, que constituye la raíz de una gran parte de la desconfianza que reina hoy en el mundo no puede eliminarse mientras las grandes potencias estén en posición de aniquilarse entre sí de un solo golpe.

Es por esta razón, por supuesto, que el examen minucioso de los métodos y procedimientos del desarme tiene tanta importancia. Además, el desarme es esencial si han de dedicarse las fuerzas productivas del mundo al desarrollo de las regiones menos desarrolladas del globo. El simple hecho de emplear así esos recursos contribuiría notablemente a destruir esas peligrosas tensiones a las que me referí en tercer lugar y que surgen de la disparidad de riquezas y oportunidades para el desarrollo económico entre los países más desarrollados y los menos desarrollados.

Esta Asamblea ha sido designada "Un mundo sin bombas". Resulta irónico que se reúna precisamente cuando se están explotando artefactos nucleares. Los expertos en estas materias que se encuentran entre ustedes podrán explicarles su valor militar, si es que esas pruebas lo tienen, pero por grande que pudiera suponerse ese valor militar, seguiría protestando contra ellas independientemente de cuál sea la potencia que las realice y del lugar donde se efectúen.

## LA DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO NUCLEAR

Cuando las grandes potencias nucleares se niegan a escuchar el llamado universal para que se ponga fin a la fabricación y a las pruebas de artefactos nucleares ¿se imaginan acaso que el resto del mundo va a resignarse humildemente a alguna supuesta protección contra la radioactividad? Desgraciadamente para la humanidad, no es así. Uno por uno, todos los países empiezan a poner sus esperanzas en la defensa. Lenta pero seguramente aprenden por su cuenta a construir esas armas letales y, con gran orgullo, las hacen explotar en la atmósfera. Ayer fue Francia. Hoy quizá sea Australia. Mañana podría ser Japón, China, Italia, la India, Pakistán, Groenlandia y otros muchos países decididos a no quedarse atrás en la carrera de armamentos.

Aparte del gran peligro de lluvia radiactiva provocado por todas estas pruebas, es posible preguntarse hasta qué punto podrá soportar nuestro planeta la fisión nuclear antes de que el planeta entero se desintegre en millones de pequeñas partículas y en un estallido pase a la eternidad.

¿Se ha dado cuenta la humanidad, realmente, de hacia dónde va?

Aunque alguna gente piense que el mundo se ha vuelto muy chico en esta época de propulsión a chorro y de astronautas, todavía es lo suficientemente grande como para abrigarnos a todos feliz y pacíficamente, a los comunistas y a los capitalistas, a los mahometanos, budistas, cristianos y judíos; a los negros, amarillos y blancos. A quienes no pueden reconciliarse con esta idea, a los que se convencen a sí mismos de que el mundo es ya demasiado pequeño para albergar sus diversas ideologías, les recomendaría que se acomodaran en uno de esos satélites fabricados por los hombres y dirigieran una buena mirada al globo desde el espacio exterior. ¿Cómo puede presumir el hombre, en esa vasta extensión del éter, al contemplar nuestro mundo y los miles de otros posibles, del derecho o el poder para interferir con la todopoderosa mecánica del Universo?

Por último quiero hacer un llamado urgente a todos los científicos, a todos los hombres y mujeres, dondequiera que estén y dondequiera que vivan, para que se abstengan de participar en todo lo relacionado con la fabricación, las pruebas y el almacenamiento de armas nucleares.

Me gustaría hacer ahora una sugestión que puede sonar un poco ingenua en apariencia pero que, en mi opinión, podría servir para acrecentar nuestra conciencia del papel vital que podemos desempeñar para favorecer rápidamente el desarme nuclear.

Me pregunto si los distinguidos miembros de esta Asamblea no podrían, en el curso de sus discusiones, considerar la formación y fundación de un club o asociación con participación de miembros de todo el mundo que podría llamarse, quizá, "Asociación por un mundo sin bombas". Se entregaría a cada miembro un distintivo que debería usar en todas las ocasiones para poder ser identificado como participante activo en la campaña por el desarme nuclear. La participación sería limitada, por supuesto, a quienes tanto moral como físicamente carecen de relación alguna con la fabricación y experimentación de todas las armas nucleares de destrucción.

Hemos llegado al punto en que cada uno de nosotros tiene que decidir, de una vez por todas, si quiere vivir —y al decir vivir me refiero a una vida normal y feliz, sin ningún tipo de amenaza de destrucción pendiente sobre nuestras cabezas— o si quiere parecer destruido en una guerra atómica. En esta cuestión del desarme o la destrucción nuclear, no podemos escuchar a los políticos, los generales, a nuestros jefes y superiores: es éste un momento en que todos los individuos, los hombres y mujeres comunes de todo el mundo, tienen que hacer frente por sí mismos a la situación y disponer del valor supremo para hacer lo que saben que es justo. No importa lo que nos cueste. Después de todo, el precio es pequeño si se trata de salvar a la humanidad de la aniquilación y de restablecer la lucidez, la paz y el orden en el mundo. Tengamos el valor de nuestras convicciones y comencemos a actuar hoy mismo.

Señor presidente: Ha sido un gran honor para mí el poder dirigirme a ustedes y, en nombre del gobierno y del pueblo de Ghana, darles la bienvenida.

Los habitantes de muchos países ansían recibir de ustedes una nueva esperanza y alguna luz en estos peligrosos tiempos que ponen a prueba las almas de los hombres.

Distinguidos amigos: les agradezco que me hayan escuchado y ahora los dejo enfrascados en sus tareas.

*(Traducción de Julieta Campos)*